

Cuba: Jóvenes al borde del riesgo sexual

Por Sara Más

Servicio de Noticias de la Mujer

La Habana, agosto (SEM).- Aun cuando se reconocen avances en el nivel de información y actitud de la juventud cubana respecto a las infecciones de transmisión sexual y el sida, especialistas advierten la permanencia de factores de diverso tipo que mantienen a ese segmento de la población en estado de riesgo sexual.

“Todavía los adolescentes inician sus relaciones sexuales sin la preparación necesaria. Las fuentes de información no siempre son confiables y se revelan concepciones erradas en torno al tema”, afirma Natividad Guerrero Borrego, doctora en Ciencias Psicológicas y directora del Centro de Estudios de la Juventud.

A esa, entre otras conclusiones, llegó la especialista luego de que esta institución concluyera una investigación sobre el tema con 2.253 personas entre 15 y 29 años, residentes en diferentes regiones de la isla.

Existe una relación entre los factores de riesgo y los de corte psicosocial identificados, corrobora la investigación hecha en 2000 y cuyos resultados acaban de divulgarse en el tercer número de la revista Estudio, publicación del Centro de Estudios de la Juventud, perteneciente a la Unión de Jóvenes Comunistas.

Entre otros aspectos, se evidencia que no es suficiente la percepción de riesgo que tiene la población juvenil respecto a las infecciones sexuales, ya que algo más del 50 por ciento de quienes tienen una vida sexual activa no usa preservativos, señala el informe.

Los estereotipos sexistas y diferencias de género parecen tener un peso en las decisiones de unas y otros. Si bien la mayoría de las muchachas (59,5 por ciento) aseguran que usan condones por temor al sida y a quedar embarazadas (51,8 por ciento), los varones atribuyen sus negativas a que tienen “complejo”, a las tradiciones culturales, a que temen que los puedan dejar o traicionar e incluso porque sostienen que la protección es cosa de mujeres.

Algunos, varones y muchachas, “sienten orgullo de no haberlo usado nunca y no haberse infectado nunca, creen en la casualidad”, señala el informe que publica la revista.

A ello se añade que, en proporciones no despreciables, resulta común el cambio frecuente de pareja y el mantenimiento de relaciones paralelas, además de manifestarse criterios superficiales para la selección de la pareja sexual, por ejemplo, decir que se trata de “personas que parecen sanas” o “son conocidas”.

“No obstante, hay un reconocimiento en cuanto al incremento paulatino de jóvenes cuyo comportamiento está atravesado por –al menos–la sensibilidad ante el uso del condón”, afirma Guerrero al comentar los hallazgos del estudio.

En cuanto a la información que manejan, la mayor parte es la relativa a las infecciones de transmisión sexual (73 por ciento), al embarazo (73, 4 por ciento), al disfrute de la relación sexual (61,7 por ciento) y las relaciones de pareja (51, 4 por ciento).

Sobre el sida se aprecian conocimientos básicos adecuados, pero un número elevado maneja información equivocada. Piensan que se puede saber cuándo se padece sin tener que ir al médico (20 por ciento), que es una malformación congénita (19,9 por ciento), hay una vacuna que la previene (16,8 por ciento), no afecta a las personas mayores (14,5 por ciento) y que tiene cura (11, 5 por ciento).

Las fuentes reales de donde los jóvenes se informan son la televisión, las películas, los libros, la madre, la pareja y los amigos, en ese orden, que no siempre coinciden con las preferidas por ellos.

Aunque el dato ayuda a saber cómo facilitarles los medios ideales de información, “vale preocuparse porque aún los iguales ocupan un lugar importante”, acota Guerrero en su artículo, “pues no siempre ellos pueden garantizar una adecuada educación sexual, por no contar con la preparación necesaria”.

(fin/sem/05/ag/mrc-da-zp/617 palabras/3.202 caracteres)